

Entrevista telefónica de Antonio de la Cova con Eduardo Montano Benitez, en Passaic, N.J., el 17 de junio de 1995.

*Yo estoy interesado en que tú me explicaras cómo tú te involucras al principio en el Movimiento 26 de julio. ¿Tú eras de la Juventud Ortodoxa allí en La Ceiba?*

Sí, La Ceiba de Marianao. Quiero decirte que yo fui barbero durante veintinueve años, y tenía allí en el paradero de la ruta veinte y la cincuentiocho, en La Ceiba, a dos cuadras o tres de Puentes Grandes, de donde era la familia de Mario Chanes, y allí estuve por veintinueve años.

*¿La barbería era tuya propia, o tenías un socio?*

Era un pequeño salón que teníamos un hermano y yo, con dos sillones. Y después él se fue a hacer otros negocios y yo me quedé con un solo sillón y ahí estuve manteniendo. Prácticamente ese fue mi trabajo durante los veintinueve años que estuve allí, y mantenía así mi hogar, mi casa, mi señora, y mi hija, desde luego, hasta que vino el problema del comunismo. Después tu sabes como fue, que fueron nacionalizando, como decían ellos, robándose prácticamente todo, hasta que un día llegó a nosotros.

*¿Y te nacionalizaron la barbería, a pesar que tú eras veterano del Moncada?*

Sí, sí. Pero aparte de eso, los que nacionalizaban eso, lo robaban o lo quitaban, no creo que tenían conocimiento de mi actuación en mi pasado. Tampoco yo quería hablar de eso, ni coger nada a costa de eso. Allí dentro de esa barbería, durante todo ese tiempo, mis luchas políticas dentro de la Ortodoxia, donde conocí a varios compañeros, inclusive de los que fuimos al Moncada, pertenecíamos a la Juventud. Allí era el centro de reuniones también, y después cuando los preparativos para el ataque al Moncada, el centro de reuniones era allí porque era un lugar muy bueno para despistar. Mientras yo estaba pelando algunos, salían dos o tres compañeros, y ahí estábamos conspirando, para ir al ataque al Moncada después.

*¿En que año es que tú pones allí la barbería con tu hermano?*

Yo vine allí en 1940. Yo soy nacido en Pinar del Río, Las Martinas, Remate de Guanés. Nosotros somos de origen humilde todos, nacimos campesinos. Mi padre tenía una finca rentada desde que se casó, y allí nacimos todos los hermanos. Y como tú sabes, la situación a veces de los pueblos pequeños pues, era precaria, el campesino no tenía la posibilidad que lo ayudaran a comprar, por ejemplo, el tabaco que nosotros sembrábamos, y todas esas cosas. Pues, como toda la juventud, unos iban emigrando más bien para la capital. Unos se metían a soldados, otros se metían a lo que pudieran, hasta mejorar. Yo recuerdo que yo tenía dos hermanos que habían emigrado allí y, en el gobierno de Batista precisamente, cuando el cuatro de septiembre de 1933 ellos fueron. Porque había un pariente de mi mamá, creo que era teniente, un hermano, mejor dicho. Por medio de eso dos hermanos míos se metieron al ejército en Columbia, la antigua Columbia, y después, yo cuando fui precisamente estaba hasta pensando que si me metía, por ejemplo, de soldado, de lo que sea, ya que me decidí a salir de la finca para allá para la capital. Desde entonces, estando yo en el campo, yo pelaba muchachos que no tenían con qué pagar. Además de eso, los pelaba y así iba aprendiendo, y les beneficiaba a ellos porque no les cobraba nada, tú sabes. Entonces, cuando ya yo vine a Marianao, a La Ceiba de Marianao en 1940, pues ya mi hermano estaba allí con una pequeña barbería. Y esa fue la que yo después continué cuando él se fue.

*Me dijistes que fuistes allí en el año cuarenta. ¿Qué edad tú tenías?*

Cuando yo vine, yo tenía unos veintiuno o veintidos años.

*¿En que fecha naciste, Montano?*

Yo nací el 6 de enero de 1919. Ya yo vine con esa edad. Veintinueve años, más o menos justos, fue lo que estuve allí, después que entré allí a Marianao, a La Ceiba con mi hermano. Entonces mi hermano empezó a decirme, “aquí no se gana mucho.” Cuando aquello las tarifas del pelado eran de quince centavos el pelado y diez la afeitada, me recuerdo yo.

*¿El pelado y la afeitada?*

La afeitada diez centavos y el pelado, el corte de pelo, quince. Así que ya tú sabes como era. Entonces que pasaba, que un soldado ganaba veinte dólares en Columbia.

*¿Mensuales?*

Sí, mensuales. Y entonces mi hermano me dijo, porque ya yo tenía otro hermano que me iba a hacer las gestiones para meterme a soldado, entonces me dijo, “mira, esa es una vida que no creo que te vaya a resolver el problema, y aquí, como ya tú sabes, eres un aprendiz en la barbería, pues, puedes practicar un poco y siempre vas a ganarte un poquito más, y además, vamos a estar independiente.” Y así fue que yo me quedé con él allí después.

*¿Cuántos clientes, más o menos, diarios, tú tenías allí en la barbería?*

Tu sabes que un barbero siempre tenía una facilidad mejor, en esas situaciones económicas, como cuando aquellos tiempos, un barbero ganaba siempre mucho más que lo que podía ganar un obrero, aunque la barbería fuera un taller humilde. Yo llegué a tener muchos clientes. Inclusive, tú sabes que Mario era de una familia que trabajaba en la fábrica de la cerveza Polar. Entonces allí también habían otras industrias. Estaba otra cervecería también que le llamaban la Tropical. Dentro de eso yo tenía muchos clientes, entre las dos fábricas de cerveza y otras fábricas que habían, porque La Ceiba y Puentes Grandes era un lugar de muchas fábricas. Estaba la Goodrich, estaban hornos de ladrillos, estaban cuatro, como tres rutas de guagua. Entonces, gracias a eso, pues, yo tenía bastantes clientes. Hombre, cuando empecé, no tenía tantos. Ya cuando yo salí de allí, en la situación que había, yo por ejemplo, pelaba quince o veinte todos los días, a ochenta centavos que ya se pagaba, y casi siempre te daban un peso. Pues, imagínate tú, hacía veintipico de pesos todos los días. Vivía en esa situación, relativamente bien, económicamente. Entonces, como yo te iba diciendo, allí me recuerdo que hicimos todas las luchas políticas de la Ortodoxia.

*¿Cuándo es que tú te vinculas al Partido Ortodoxo?*

Inmediatamente cuando Chibás muere, o sea, cuando muere, no. Cuando Chibás se desprende, tú sabes que Chibás era Auténtico, y formó la Ortodoxia, el Partido Ortodoxo.

*El Partido del Pueblo Cubano.*

Exacto. Con Agramonte, García Inclán. . .

*Millo Ochoa.*

Millo Ochoa. Pardo Llada fue después el que vino y el que más votos sacó para su acta de representante. Nunca hubo en la vida republicana uno que sacara la cantidad de votos que él sacó.

*Entonces, desde que se funda el Partido Ortodoxo, tú te vinculas al Partido Ortodoxo.*

Sí, sí. Luego viene el problema que iban a venir las elecciones, ¿Tú te acuerdas? Y como tres meses antes del problema de las elecciones, Batista se mete en Columbia otra vez el diez de marzo...

*Da el golpe de estado.*

Y ahí cambia la situación completamente.

*¿Dónde tú te encontrabas el diez de marzo?*

Ahí mismo en la barbería.

*¿Cual fue tu reacción?*

Muy horrible fue eso. Inmediatamente nos mobilizamos porque no estábamos a favor de un sistema, porque teníamos ya con el Autenticismo un sistema abierto bastante. . .

*Constitucional.*

Constitucional. Ya eso había abierto el camino a muchas dictaduras que habían venido anteriormente, como la de Gerardo Machado, etcétera. La de Batista, que después vino en el treinta y tres, y se metió diez u once años. Después ahora, sin ninguna razón, para mi entender, él se mete en Columbia, y troncha el proceso democrático dentro de las elecciones. Cuando eso, al matarse Chibás, iba Agramonte el candidato a la presidencia. Ahí fue donde el diez de marzo se tronchó todo. La reacción, como jóvenes, figúrate, enseguida fue tremenda, porque inclusive, sin yo conocer el problema de los compañeros que fueron al Moncada, ya yo estaba siempre conspirando. Ibamos a la universidad. Tú sabes que la universidad siempre fue un lugar de, por lo menos, donde se discutía y se hablaba, y todas esas cosas.

*Y se hicieron allí unas prácticas también. Se hacían ejercicios.*

Sí. Ya cuando el problema del proceso, que unos compañeros de allí, que yo los pelaba también, que eran Ortodoxos también, empezaron a tener conocimiento del movimiento, estaban ligados con Fidel. Entonces me hablaron e inmediatamente formamos un comité, perdonando la palabra, porque esa gente son los que le quitaron el nombre ese, una oficina dentro de la barbería para conversar sobre la situación que había. Y como ya Batista. . .

*¿Y cómo le pusieron, comité de qué?*

No, no le pusimos ningún nombre. Yo puedo decirte que pusimos el local, como la oficina de rebeldía, en el aspecto ese de conversar sobre cosas del sistema, y que no nos gustaba, y que había que hacer algo.

*Entonces, le decían a ese local dentro de tu barbería, la oficina de la rebeldía.*

La oficina de las conspiraciones.

*La oficina de las conspiraciones.*

De nosotros. Quiero decirte que cuando aquello, por ejemplo, ya yo tenía unos cuantos clientes que, muchos de ellos se reclutaron allí conmigo. Había uno que trabajaba, que seguro que Mario lo conocía, porque era de Puentes Grandes, Pedro Marrero.

*Sí, como no. Pedro Marrero Azpúrrua, que era camionero.*

Exacto, y él trabajaba en la cervecería La Tropical. Teníamos a otro que trabajaba en un colegio en San Francisco de Sales que se llamaba Gildo Fleites, también que se pelaba allí, y dentro de eso, ellos fueron los que me empezaron también. Otro que tenía una fotografía que se llamaba Fernando Chenard.

*Chenard era el jefe del grupo.*

Sí, más o menos, de la célula. Por lo menos él, sí, posiblemente haya sido él ese. Porque dentro de esos once, que estaba incluido Mario Chanes, otro muchachito que ahora se me fue, de Puentes Grandes, que era amigo de él.

*Sí, yo tengo los nombres por aquí. También tengo entendido que Manolito "El Niño" estuvo también con ustedes un tiempo.*

"El Niño" no recuerdo en esa fecha. En esa célula no, porque la célula nuestra se compuso de once, y tenemos los nombres, Mario, y todos de los que eramos. Tú sabes que allí

también hubo uno que creo que era compadre de Raúl Castro, está José Luis Tasende, que pertenecía a la célula nuestra.

*¿José Luis Tasende era de la célula de ustedes?*

Sí, sí. Entonces ese lo. . . Vamos a hablar las cosas como fue. Tú sabes que en el Moncada, a pesar de que se fue a pelear allí para cambiar una situación, desgraciadamente como pasa siempre en todos los golpes militares y en todas las luchas esas, allí mataron muchos después del asalto al cuartel Moncada. No sé si Mario te ha hablado de eso. Mataron muchos compañeros. . .

*Que habían cogido presos.*

Que habían cogido presos. La mayoría de los que mataron, no cayeron en combate.

*Sí, sí, yo lo sé. Mira, Montano, yo he hablado con militares que no estuvieron de acuerdo con la matazón que se hizo allí, y militares que me dijeron a mí, efectivamente, como mataron allí a esa gente. Inclusive, yo hablé con uno que me hizo el relato de cómo es que Tasende se escapa. Tasende se tira, posteriormente cuando ya los habían acorralado dentro del cuartel los cinco que entraron, Tasende se tira por una ventana. El estaba herido en una pierna.*

Estaba herido, y hay una fotografía de él, estando herido, en un rincón allí, echando sangre. No sé si tu la has visto.

*Sí, yo la he visto. Y hay otra foto de él donde aparece muerto, tirado en el piso.*

Ajá, también. Bueno, eso es una realidad. Allí se pasaron los tres días subsiguientes al ataque del 26 de julio, aquel domingo, a las cinco de la mañana, un domingo de Santa Ana, se pasaron tres días persiguiendo a la gente, y todos los que agarraban . . .

*Los mataban.*

Los mataban. Descaradamente los mataban. Yo no hablo de esas cosas a veces, porque entonces van a decir que se yo qué. Yo te estoy hablando la realidad de lo que pasó allí.

*Eduardo, yo he hablado con militares que me lo contaron, que me dijeron que no estuvieron de acuerdo con eso. Oyeme, allí nada más que hubo un grupo, dirigido por Río Caviano, y un grupo de corruptos que fueron los que. . . Allí hubo gente que eran masones y que eran decentes, y que no estuvieron de acuerdo con ellos, como este mismo que me dice que cuando Tasende, este relato no lo sabe nadie, cuando Tasende se tira por la ventana, él va cojeando por la calle, tratando de irse de ahí, y entonces en eso viene el cocinero, uno de los cocineros del cuartel Moncada, y le dice: “Sargento, sargento, ¿está herido? venga, yo lo voy a llevar a primer auxilio.” Y montó a Tasende a caballito y se lo llevó hasta la clínica de primeros auxilios, que estaba a una cuadra del Moncada. Y entonces allí es donde él entra. Enseguida vino el enfermero, le limpió la herida y le puso la venda. Entonces el policía que estaba allí, cuando va a tomarle la declaración, le pregunta, “A ver sargento, ¿Cual es su unidad?” Y en eso Tasende empieza a cancanear y el policía sale y le dice al cocinero, “Oyeme, yo creo que tú trajistes aquí a uno del otro bando.” Y entonces es cuando el manda a buscar a Agustín Lavastida, del Servicio de Inteligencia. Lavastida es el que va allí y saca a Tasende y lo llevan para el cuartel, y lo matan en el cuartel.*

Yo no sabía ese relato tan amplio. Lo único que te sé decir era eso. Que él pertenecía a la célula nuestra y que después fue, más tarde que yo me enteré, Raúl le había bautizado una hija que él tenía, chiquita cuando eso.

*¿El era de La Ceiba o de Puentes Grandes?*

El era de allí mismo de La Ceiba. El barrio La Ceiba. Un poquito más adelante, no sé si

pertenecía al mismo barrio, pero era un barrio muy lindante en la Avenida de Columbia.

*Yo tengo aquí unos nombres de una gente que estuvo en esa célula. Quería mencionarte algunos. Aquí yo tengo a Fernando Chenard Piña, que era el dirigente. Giraldo Córdova Cardín.*

Giraldo Córdova. Ese, personalmente, vivía al lado de mi casa, y yo fui quien también le hablé a él para eso. Teníamos también, no sé si tienes en la lista. . .

*Espérate. Quería preguntarte, ¿Tú no vivías en la barbería, o cerca de allí?*

Yo vivía cuando eso en la misma barbería. Tenía un cuarto atrás. Y Giraldo vivía al frente de la barbería, oséase, en la acera opuesta.

*¿Vivía en un cuarto también, o con su familia?*

El vivía con el padre. El era un muchacho de veinte años, más o menos.

*Sí, veintidos. Y él era boxeador.*

Boxeador. Lo llevamos cuando estuvo en unas cuantas peleas muy buenas y siempre lo llevamos allá, no sé que arena era, por allí donde se peleaba, con Fernando Chenard. Ibamos todas las noches. Dos o tres veces lo vimos pelear, y ya él estaba integrado. Ya estábamos todos en la conspiración.

*¿Así es que tú eres el que lo mete a él en el grupo?*

Sí, sí. Además de eso, si tienes algo que añadir, porque yo te quiero hablar de todos.

*Bueno, Manuel y Virginio Gómez Reyes.*

Los hermanos Gómez, que se llaman, eran Gómez de apellido. Yo los pelaba también allí. Yo fui también parte de hablarles sobre esa cosa, porque no solamente hablaba uno, sino se hablaba, para no ir directamente a decirle, “mira, estamos conspirando y vamos a hacer esto,” sino que había que darle la vuelta.

*Los sondeaba.*

Exactamente. “¿Qué te gustaría a tí? ¿Qué tú crees? Aquí lo que tiene que formarse algo y la juventud somos los que tenemos que hacerlo, etcétera, etcétera.” Y de ahí siempre salía el individuo que quería realmente hacer algo, ¿tú sabes? Y me alegró mucho eso. Entonces, los hermanos Gómez, que yo los pelaba allí también, ellos desaparecieron en el cuartel Moncada, nunca supe más de ellos. Yo recuerdo, por ejemplo, bueno, ya tenemos ahí para recordar, Giraldo Córdova, el era un morenito, los hermanos Gómez, que trabajaban de cocineros en el Colegio de Belén.

*Así es que tú eres el que los sondea. Pero ya ellos eran mayores, tenían cuarenta años y cuarenta y uno.*

No tanto. Bueno, yo tenía cuando eso treinta y tres años, o treinta y cuatro ya. Yo era uno de los mayores. Yo creo que ellos más o menos tenían esa edad, o un poquito menos o más. Entonces tenemos a los hermanos Gómez, tenemos a Giraldo Córdova, tenemos a José Luis Tasende, tenemos a Fernando Chenard, y a Gildo Fleites, Pedro Marrero.

*También Miguel Oramas.*

Miguel Oramas, ese era de Puentes Grandes, que estaba más bien comunicado con Mario. Ya yo cuando conozco a Mario, que estaba en ese problema, ya Mario estaba también creo que en la misma forma coordinando con su gente. Entonces la célula de Puentes Grandes y La Ceiba se unió en ese caso.

*Unen las dos células. Es decir, tú estabas trabajando por la de La Ceiba y Mario por la de Puentes Grandes.*

El estaba trabajando por la de Puentes Grandes y yo no lo sabía. Yo después vine a conocerlo porque no sé si fue Pedro Marrero el que me lo presentó o Fernando Chenard, que creo que también era amigo de él. Y ahí pues, en ese problema de cuando se iban a reunir cuando se hacían las prácticas de tiro, pues ahí lo conocí, y conocí al otro compatriota que se llamaba Francisco Fernández, Pancho, no sé ahora como es el apellido.

*Espérate, ¿Francisco González Hernández?*

Francisco González Hernández.

*Que él era de Marianao.*

No, de Puentes Grandes.

*¿El era de Puentes Grandes?*

También con Mario. Los tres que eran de Puentes Grandes. Entonces el otro grupo eramos más bien conocidos de, más bien vivían todos en La Ceiba. Allí alrededor de la barbería, a una cuadra, o dos o tres cuadras. El que más distante vivía era José Luis Tasende. Pedro Marrero creo que también vivía en Puentes Grandes.

*Entonces, los que te meten a tí en el grupo me dijistes que eran Gildo Fleitas y Pedro Marrero.*

Sí. Principalmente era Gildo Fleitas y Chenard. Fueron los primeros que empezaron a hablar conmigo sobre esas cosas, porque yo, como los pelaba, siempre se había la conversación, y de ahí surge el problema del movimiento. Entonces él me dijo, o séase, todos nos dijimos, aquí hay que ir captando personas que se le vean que tienen la inclinación de que cuando tú le hables, sea casi seguro. Porque tú no le puedes partir a uno, en una dictadura allá como había como la de Batista, y decirle vamos a pelear, porque tú no sabes cual es su reacción.

*Porque te van a chivatear.*

Tú no sabes. Tienes que estar muy bien convencido. Y así era como trabajabamos nosotros.

*Me dijistes que en aquella época tú estabas casado y tenías una hija.*

Sí, una niña que tenía tres años cuando eso. Esa es la única que tenemos. La tenemos acá también.

*Montano, yo lo que quiero enseñar aquí, que muchos de los combatientes del Moncada ya eran padres de familia. Que había gente que eran solteros pero que fueron gente, que fueron a arriesgarse allí teniendo familia, teniendo hijos, el mismo Tasende.*

Marrero tenía hijos, Fernando Chenard tenía hijos.

*Exacto. Que eran padres de familia.*

Los hermanos Gómez yo creo que no tenían. Gildo Fleitas tenía hijo. Marrero tenía hijo. Así que habíamos un grupo bastante de padres de familia.

*¿Tú fuistes a las prácticas de tiro que se hicieron?*

Yo fuí. Como yo tenía el problema de la barbería, que no podía dejarme mucho, porque entonces podía haber alguna pesquisa, tu comprendes, iba solamente las noches a la universidad de La Habana donde había un grupo que hacía práctica allí.

*Entrenamiento sin disparar.*

Recuerdo haber visto yo allí y haberlo conocido a Abel Santamaría, estaba este, que todavía creo que está por allá de comandante, Pedro Miret. Era el que daba también esa práctica. Y allí conocí algunos. Entonces, allí hacíamos un tipo de práctica, no tirando, sino porque allí también estábamos escondidos en un cuarto. Ellos nos llevaban allí. Entonces, yo iba allí.

Entonces, cuando iba a ir un día que iba a una finca por allá, no sé si por la provincia de La Habana. Creo que Mario iba en esa también.

*¿Por Pijirigua?*

Para ir un domingo, no sé que fue que pasó que no fueron, y yo no pude ir, y no fuí a más nada. Así que las prácticas mías fueron realmente así en esa forma allí.

*En la universidad. Pero, ¿No llegastes a ir a la finca?*

A la finca, como, no. Yo creo que Mario sí fue varias veces a una finca de esas, y varios compañeros.

*Pero tú no.*

Yo no fuí nunca.

*Entonces, ¿Cuándo es que tú conoces a Fidel Castro?*

Bueno, entonces ya, cuando teníamos el movimiento ese, que estamos conspirando, todavía el movimiento no tenía un nombre de grupo. No tenía nombre. El nombre del 26 de julio sale precisamente allí en el cuartel Moncada porque fue el día que se atacó. ¿Tú sabes eso? Entonces una noche, ya Fernando Chenard, cuando estábamos más metidos en el fenómeno, porque de primer momento no me dijo nada, una noche vino Fidel allí al barrio, a casa de Fernando Chenard. Y allí nos reunimos un grupo, y conocí yo personalmente a Fidel, porque ya yo lo veía por la televisión y en sus discursos. Porque tú sabes que él estaba en la Ortodoxia también y se había postulado para representante en esa ocasión. Entonces, ya Fidel nos conoció y habló allí. Y no tuve la oportunidad de volverlo a ver porque parece que después vino muy rápido el problema de la fecha del movimiento.

*Entonces tú lo conoces, podemos decir, meses antes del ataque.*

Meses, sí, es posible, sí.

*Cuando Castro estuvo allí en la reunión en casa de Chenard, ¿de qué fue lo que él habló allí?*

Bueno, él hablaba, no recuerdo muchas cosas de esas, pero sí se que era precisamente para darse a conocer y que era el jefe del movimiento revolucionario y que le gustaría conocer a todo el mundo, y que ya tenía información de todo los que estamos eran gente de confianza, y todo ese problema, esa noche allí. Entonces me recuerdo que para salir de allí no salíamos en grupo. Yo creo que eramos, más o menos unos ocho o diez de los que aquella noche nos reunimos allí. El que más me acuerdo que estaba era Fernando Chenard, creo que también estaba Gildo Fleitas, y no sé si Marrero también, y que me recuerde yo ir dentro de eso.

*Pero, ¿Fidel allí habló de comunismo, de socialismo?*

No, no, no, no. Fidel en su, nunca se hablaba de eso, sino que había que cambiar el sistema.

*Que había que cambiar el sistema.*

El sistema porque como se había tronchado la constitución y el ritmo eleccionario que se había comenzado el Autenticismo, eso no era admisible. Pero nunca se habló de una ideología, sino, cuando se hablaba de esas cosas, más bien se hablaba de cambio y restituir la Constitución de 1940, que había sido aceptada por casi todo el pueblo de Cuba en ese momento. Además, quiero decirte que la reunión fue breve. No sé por qué, si él tenía otras cosas, u otros lugares donde ir. Yo creo que lo que más duró fue como una hora y pico la reunión. Así que no hubo ni mucho tiempo para coger ciertos detalles o cualquier cosa. Pero, indiscutiblemente, no hablaba de nada de eso, porque inclusive, él hablaba de la Ortodoxia. El en ese momento, todos

estabamos en la Ortodoxia, y él era uno de los que dirigía los grupos allí también en la Ortodoxia. Yo no llegué a conocerlos a todos. Ni tampoco conocí a Fidel en su pasado, en la universidad. Sí lo conocía como que había sido presidente de la FEU un tiempo, ¿verdad? Federación Estudiantil Universitaria, pero no tuve conocimiento después de cosas que había hecho, que dicen que él había sido un gangster también.

*Sí, de la UIR.*

Y que había matado gente, y que había tiroteado, y que había huído, y que había ido a Cayo Confite cuando el problema de Trujillo. El fue con Masferrer, pero eso ya yo lo supe cuando estuvimos en la cárcel, que él mismo hacía los cuentos de todas esas cosas.

*¿El mismo hacía los cuentos de que estuvo en Cayo Confites, cuando ustedes en Isla de Pinos?*

Sí, sí, sí. Ahí fue donde yo me entero de todo eso. Y entonces, ahí sí se podía ya captar cómo era Fidel y su ideología. Yo allí realmente pude conocer que Fidel Castro era un comunista bien preparado por el partido, y que estaba haciendo su fenómeno bien hecho, porque inclusive, allí la mayoría no eramos comunistas, que se supiera. Si alguno había pasado por el Partido Comunista, yo creo que había sido más breve. Y entonces que pasaba, que ya yo pude comprobar allí la ideología de él, porque cuando se hablaba algún día conmemorando el 26 de julio, o alguna fecha patriótica, allí se hacían unos pequeños actos, no sé si Mario te dijo algo.

*Sí.*

Y entonces, la palabra del imperialismo yanqui salió de la boca de él a borbotones. Y yo dije, "Coño, pero si esa es la táctica de los comunistas viejos."

*Así que Castro empieza a hablar del imperialismo yanqui cuando ustedes están en Isla de Pinos. Antes de eso, él en ningunas reuniones, ni nada, lo hablaba.*

En el poco tiempo que yo lo conozco, no lo oí hablar de esas cosas. Claro, ya te digo, que yo lo conocí personalmente muy poco. No pude captar ese fenómeno que te estoy hablando, que dentro de la cárcel sí pude comprobarlo. Hay una anécdota, no sé si Chanes te habló de eso.

*¿Cual?*

Que allí había una biblioteca donde se estudiaba cierta asignatura. El era uno de los que estudiaba la mayor, no sé como....

*La Academia Ideológica Abel Santamaría.*

Abel Santamaría, o no sé si era Abel Santamaría u otro muchacho que había ahí, que no me acuerdo, que murió ahí.

*Sí, fue Abel Santamaría.*

Bueno, el problema es que sus discursos siempre eran contra el imperialismo yanqui. Ya ahí no tuve cierta duda sobre su verdadera intención. Entonces que pasaba, allí se daba inglés. Me recuerdo que Montané Oropesa era el que daba las clases de inglés. Entonces, pues, como inclusive uno no sabía si podía ir a los Estados Unidos algún día, pues convenía aprender algo de inglés. Entonces Mario Chanes también era del grupo que estaba estudiando inglés. Y no sé, que parece que un día Fidel se molestó porque él tenía un libro de inglés, y se molestó. Y Mario, Chanes, él es un poco bajito, tenía un coraje más grande que el de Fidel Castro, se abalanzó sobre él y hubo que separarlos. Porque le dijo que el imperialismo yanqui es esto y lo otro. Y figúrate, ahí fue donde él tuvo un altercado con Mario Chanes. Me acuerdo de ese lío.

*¿Que Mario Chanes se le abalanzó a Fidel?*

Bueno, se abalanzaron. Yo cuando los ví, estaban allá, y no sé por qué fue la discusión, y

luego me dijeron fue por el problema que Mario Chanes está estudiando inglés. El tenía un libro allí en su celda.

*Y Castro le criticó que estudiara inglés.*

Y le censuró.

*Que estudiara inglés.*

Eso fue, de lo que yo pude captar. Y se fueron a las manos, o se iban a ir a las manos. Lo que pasa que algunos se metieron. Eso fue lo que yo supe. Yo no se si él te ha contado algo.

*No de esa parte.*

El es muy discreto.

*Sí. Oyeme, entonces, voy a tratar de llevar la entrevista en orden cronológico, porque estamos brincando de un lado para otro, pero, bueno, eso está bien, para que me digas todo lo que te viene a la mente. Entonces, el día que ustedes van a arrancar para ir a Santiago, ¿dónde es que tú te encontrabas y quien es el que te va a avisar a tí?*

Ya nos habíamos encontrado todos, en la barbería ya nos habíamos citado ya todos para el día 24 en el parque Martí que hay en el barrio La Ceiba. Allí todos nos íbamos a ver, y de allí íbamos a, como se llama, los grupos que, unos iban a ir en tren, otros iban a ir en guagua, otros iban a ir en carro.

*¿Y quien es el que te dice a tí que es para el viernes 24?*

No, nadie me dijo a mí que era para el viernes 24. Era la salida. Bueno, eso lo acordamos entre Fernando Chenard, Marrero, Gildo Fleitas, que ya ese era el día que se iba a partir, que ya se iba a actuar, el movimiento revolucionario ya iba a estallar. Pero tuvieron cuidado de no decirle a nadie dónde era ni cuando era.

*Entonces citaron para el parque Martí en La Ceiba.*

En La Ceiba. El parque Martí, que se hizo un pequeño parque allí, y allí nos reunimos. Entonces, yo recuerdo que yo salí con Fernando Chenard en su carro particular. Fuimos. . .

*¿El te recogió en la barbería?*

No, allí mismo.

*En el parque.*

Ya cuando nos reunimos allí, no regresamos porque, precisamente, esas eran cosas tan secretas y tan sagradas que ni siquiera a la propia familia se le dijo, por no vaya a ser una indiscreción, como se llama, perturbada. Yo me acuerdo que yo le dije a mi señora, otros dirían otra cosa, que iba yo en una gira que teníamos, que íbamos a una playa, Varadero, que había un acto de la Ortodoxia. Algo así creo que le dije. No lo creyó porque ya ella estaba viendo en las reuniones en la barbería de lo que hablabamos. Entonces, cuando yo me fuí, ella me dijo después que nos vimos después del asalto al Moncada, que ella sabía desde el primer momento que yo partí, que yo me había ido para algo así. Y efectivamente, al otro día, que llegamos allá, fue el 25 de julio. Salimos el 24 por la tarde, de aquí de Marianao.

*¿Como a qué hora fue?*

Como a las siete de la noche, mientras no preparabamos allí. Llegamos a las cuatro de la tarde y como a las siete de la noche ya salimos de allí mismo.

*Fueron al parque a las cuatro.*

Ajá.

*Oyeme, entonces, yo tengo aquí que en el carro tuyo iba Fernando Chenard manejando.*

Ajá.

*Con el asistente de él, Miguel Oramas, ¿iba en el carro?*

No recuerdo si iba Miguel Oramas. Ibamos cuatro.

*Pero los hermanos Manuel y Virginio Gómez, ¿los hermanos Gómez iban?*

Tampoco me recuerdo si iban con nosotros. El que me recuerdo que era, era Chenard, Giraldo Córdova, que vivía al lado mío, y yo, y habían dos más, pero no recuerdo exactamente, o tres más, no recuerdo exactamente quien y como se llamaban. Yo no sé si Mario sabe algo de eso.

*Porque yo tengo aquí, esto fue un libro que publicaron en Cuba, que dice que los que iban eran Fernando Chenard manejando. . .*

Sí, él era el que manejó desde La Habana hasta Santiago de Cuba.

*Entonces dice que iba acompañado por Miguel Oramas. . .*

Seguro que uno de esos era Miguel Oramas. Yo todavía no lo conocía.

*Los hermanos Gómez.*

Gómez, sí, posiblemente eran ellos, sí.

*Sí, y Córdova y tú.*

Ajá. Es posible, sí, porque ya yo no me acuerdo realmente. Yo te dije que algunas cosas, algunos datos, yo podía haber olvidado. Yo creo que, efectivamente, los hermanos Gómez eran los que iban. Este muchacho que yo no lo conocía, Miguel Oramas, que era de Puentes Grandes, con Mario. Yo no sé si Fernando Chenard tendría ya él localizado para La Ceiba mejor, no sé. El problema es ese. Los que fueron son, por ejemplo, somos tres y tres. Eran seis, creo, los que íbamos.

*Tres adelante y tres atrás.*

Ajá, eso es.

*Fueron manejando, ¿Y pararon en algún lugar en el camino a Santiago?*

Sí. El único que fue manejando, porque creo que nadie más supiera manejar, fue Fernando Chenard. Entonces, cuando llegamos a Camagüey al otro día, como a las seis de la tarde, más o menos, sí, o por la tarde así, paramos allí para tomar alguna soda, comer algo, y él descansar un poco, para seguir para Oriente. Entonces ya Fernando Chenard me había dicho a mí, que tenía más confianza, que el ataque, ya me lo había dicho precisamente desde antes de salir.

*¿Antes de salir él te dijo?*

No se le puede decir, pero el ataque va a ser ya. Lo que no sabemos. El sí sabía el lugar, pero lo que no sabemos, me dijo, dónde es el lugar, pero no se le dijo a más nadie.

*Fernando Chenard te dice a tí que ustedes van a ir a atacar algo.*

Sí, sí, se iba a dar el golpe que se iba a dar.

*Pero, ¿él no te dijo que era un cuartel?*

No, no, no.

*Simplemente te dijo que se va a dar un golpe.*

Sí, exacto. En eso llegamos a Camagüey, y después de allí llegamos, salimos, y entonces, como a las nueve de la noche, o a las siete de la noche llegamos a Santiago de Cuba. Que me recuerdo que estaban los carnavales, bailando la gente en el medio de la calle. Entonces allí ya tenían preparado un lugar donde nos metieron allí a esperar al otro día a las cinco de la mañana. Al poco rato....

*Pero, ¿ustedes fueron a parar a una casa o a un hotel?*

A un hotelucho, una casa pequeña.

*¿Era una casa?*

Sí, yo creo que era una casa ya preparada con algún amigo que la rentó, que tenía algún cuarto, y allí mismo fue.

*¿Y tú te acuerdas a quienes más encontrastes allí en esa casa?*

No.

*Si estaba Almeida.*

Habían algunos, pero yo realmente no los conocía. Yo nada más que conocía la gente de la célula de nosotros. Esos sí los conocía.

*Porque yo sé que allí. . .*

Efectivamente, tú tienes razón, porque habían otras personas allí. Entonces, mientras tanto, allí habíamos, se veían allí por las ventanas los carnavales porque era como un parque que había allí, donde estaba la gente bailando, y al poco rato....

*¿Entonces, en la casa donde tú estabas, al frente había un parque?*

Sí, el parque, yo no sé como le llamaban. Creo que estaba la estación de ómnibus por allí. Exacto, y allí era donde parece que más eran los carnavales.

*¿Tú te acuerdas, me dijistes, que si era una casa de huéspedes?*

Sí, algo así. Una casa de huéspedes para mí era, más o menos. Entonces allí habían otras personas pero yo no, realmente, no las llegué a conocer.

*Espérate, yo creo que tú estabas por la Plaza de Marte en Santiago de Cuba. Allí hubo una casa de huéspedes que se rentó, que creo que habían, era en un segundo piso, en unos altos, ¿no?*

Algo así, algo así. Pues sí, era así más o menos. Una casa vieja no era un....

*Era una casa vieja en la calle principal.*

Creo que sí.

*Y ustedes veían desde la casa, ustedes veían por las ventanas los carnavales afuera.*

Ajá.

*Ah, ya sé donde ustedes fueron a parar. Está bien.*

Ahora, yo no sé en qué calle era, ni cómo se llamaba. Y posiblemente, allí habían otra gente que yo las ví, pero no en el mismo grupo que nosotros. Porque parece que para como discreción los ponían separados. Para qué, no sé. Una táctica de Fidel Castro.

*Ustedes fueron a una casa de huéspedes que se llamaba La Mejor, que estaba frente al Hotel Rex.*

Es posible. Estaba céntrica, estaba céntrica.

*Sí, pero no era un hotel.*

No, era como una casa de huéspedes.

*Ustedes fueron a la casa de huéspedes La Mejor, que esa estaba localizada frente al hotel Rex en la Avenida Garzón.*

Yo la dirección sí que no la recuerdo. Bueno, llegamos allí entonces como a las siete de la noche, y como a las dos horas después, o a la hora y pico, vinieron una gente a buscarnos.

*Entonces, ¿ustedes no comieron estando allí?*

No, lo único que habíamos comido era algo allá en Camagüey.

*¿En Camagüey? Entonces, cuando ustedes llegan a Santiago....*

Y ya en Santa Clara, al pasar por Santa Clara, tomamos un poco de café con leche.

*Al pasar Santa Clara, toman café con leche, comen en Camagiüey, pero cuando...*

Era por la mañana.

*¿Pero cuando llegan por la noche a la casa de huéspedes, ustedes no comen?*

No comiendo nada, ni se identificó nadie, ni nada de eso, porque era transitorio. Porque recuerdo que estuvimos allí, cuando más, dos horas. Ya después vinieron y nos llevaron a todos. No me recuerdo si fue una guaguaita o fue un carro, a la finca Siboney, creo que le llamaban.

*Mira, aquí yo tengo que allí había un grupo de Artemisa que se quedaron en la casa esa con ustedes, en La Mejor. Que estaba Mario Dalmau y un grupo de los de Artemisa estaban allí.*

Es posible. Yo sí sé que habían más gente allí.

*Entonces, como a la hora, a las dos horas de ustedes estar allí, los vienen a recoger para llevarlos en los carros a la granjita de Siboney.*

Exacto, exacto. Y allí entonces estuvimos toda esa noche sin dormir, porque eran los preparativos para salir al otro día a las cinco de la mañana, que era domingo, al ataque al Moncada.

*¿Ustedes van entonces en el mismo carro de Chenard, siguiendo a otro carro?*

Allí no, allí ya nosotros fuimos en el mismo carro de Chenard hasta allí, pero ya después yo creo que fuimos con otra gente.

*¿Tú sabes si el que te fue a buscar en el otro carro era Abel Santamaría, o Renato Guitart, que tenía un carro negro, un Mercury negro, allí en Santiago?*

Realmente, esa parte no la recuerdo.

*¿No te acuerdas? Pero sabes que alguien te fue a recoger....*

Alguien nos fue a recoger a todos allí.

*Al grupo de ustedes de allí de La Ceiba y los llevó a la granjita de Siboney.*

Ajá.

*Entonces, cuando tú llegas a la granjita de Siboney, ¿cuál es tu impresión allí?*

Bueno, ya cuando llego allí, pues, ya ví que entonces todos los que habíamos allí eran del movimiento, de acuerdo con lo que se hablaba, y que realmente el movimiento iba, el golpe que se iba a dar era en pocas horas. Y en eso, pues, apareció después Fidel. Yo no sé si él estaba allí o en otro lado.

*No, él llegó más tarde, porque él estuvo por Santiago buscando gente.*

Ajá. Entonces habló, ya cuando se iba a salir, prácticamente, para allá. Serían cerca de las doce de la noche, supongo yo, para prepararse, y cómo iba a ser el ataque, que se iba a atacar el cuartel Moncada. No sé si dijo también el de Bayamo, que se atacó, entonces dijo el Moncada. Y que, las pocas, no habían apenas armas. No habían armas. Estaban dando unos ropa militar. Algunos con grados de sargento. Otros no tenían grados. No habían apenas rifles. Yo recuerdo que me tocó un rifle calibre 22, que tenía un tipo de, que creo que llevaba dieciseis balas, o balitas pequeñas.

*Sí, un cargador, tenía un cargador, pero el cargador tenía dieciseis balas.*

Eso es. Así es como era. Y era lo único que tenía. No había repuesto, ni había nada. Tomarían allí las armas, y todo el mundo tendría armas.

*A tí te dan un rifle 22 con diecisis balas en el cargador.*

Sí.

*¿Y tú no llevastes bales extra?*

No, no me recuerdo. Yo creo que no habían extra ninguna.

*Nada. T'u lo que llevabas eran las dieciseis balas que habían en el cargador.*

Inclusive, debido a la escasez, se hablaba de no malgastar las balas.

*Fidel les aconsejó a ustedes que no mal...*

No sé si Fidel, o allí en el ambiente que había.

*Que no malgastaran las balas.*

Sí, porque no habían. Creo que había una sola ametralladora, y creo que estaba hasta inservible, que la traía José Suárez Blanco, de la gente de Artemisa. Es lo que yo supe después.

*¿Y ya tú sabías disparar con el rifle?*

Yo no sabía nada. Yo no había hecho práctica, pero como yo en una ocasión fui durante un año policía en Marianao, en el 1943, inclusive, en el último año de Batista, que iba a hacer las elecciones. Un hermano mío era policía, de esos que te estaba hablando, que estaba en el ejército, el pasó a la policía. Ya era cabo de la policía, entonces estaba en la escolta del General Manuel Benítez, creo que todavía anda por Miami, ya muy viejo. Y entonces, en esa ocasión dieron como cien plazas a policías que tuvieran familiares y mi hermano me embulló y yo me metí en la policía de Marianao. O seáse, perteneciente a Marianao, y estuve cerca de un año hasta que ví que no era, que estaba mejor en la barbería. Sí renuncié y conmigo habían renunciado ese día unos cuantos más, porque lo que se ganaba cuando aquello eran cuarenta y dos pesos y yo ganaba más de cien en la barbería, por ejemplo.

*Entonces, ya tú habías aprendido....*

Eso es lo que te iba a decir. Entonces allí, al estar en la policía, hicieron un pequeño entrenamiento, oral, y con rifles y eso, pero nunca tirando con balas. Y ya aprendí más o menos a manejar un rifle cuando estaba en la estación de policía que venía un superior, y tú tenías que presentar el arma. Ya todas esas cosas las había aprendido. Fue allí donde único. Aunque quiero decirte que el rifle ese dieciseis [veintidos] prácticamente no tenía nada que aprender, porque era un pequeño calibre, que lo que había era que ponérselo en el hombro y tirar.

*Sí, era el veintidos, no el....*

O veintidos, el veintidos.

*Porque lo otro eran escopetas.*

Exacto, exacto. Era, creo, el más chiquito que había.

*Sí, el calibre veintidos.*

Y creo que no había muchos. Creo que eran pocos, y entonces pues, a mí lograron darme uno. No sé si por mediación de alguien, de Chenard, o de los que fuimos allí con las manos vacías. Entonces, claro, en la arenga que hace Fidel dice, "Bueno, esta noche, al amanecer, se va a atacar el cuartel. Hay mucha posibilidad porque tenemos gente que nos están esperando allí. Se va a tomar el cuartel bien." Bueno, ahí empezó ya la primera mentira de Fidel Castro, para mí.

*¿Cual?*

Allí en el Siboney, cuando íbamos a partir, porque él dijo inclusive, que todo iba a ser muy fácil, que se iba a tomar el cuartel fácilmente, porque habían preparativos allí, inclusive, dentro del cuartel, de soldados.

*¿Que los soldados dentro del cuartel los estaban esperando a ustedes?*

Que había alguien también que tenía contacto allí y que iba a ser fácil tomar el cuartel. En su arenga, para que la gente no se revelara. No obstante así, un grupo no fue. No sé de donde era el grupo ese, y entonces él dió la orden de que se quedaran dos allí para que ese grupo no saliera hasta que pasara el tiempo prudencial para nosotros hacer el ataque al cuartel Moncada, por si

esos iban y salían. Los retuvieron allí por si hablaban después, y como no estaban de acuerdo con eso, pues, se quedaron allí.

*¿Y tú no te acuerdas quienes fueron los dos que ordenaron que se quedaran allí atrás con estos?*

No recuerdo exactamente, no recuerdo, porque no eran del grupo de nosotros. El grupo de nosotros, la célula nos cabe el honor, si se quiere, la célula completa nuestra, fuímos al ataque al cuartel, los once que íbamos.

*Y entonces a tí te dan, ya entonces ya tú tienes allí el uniforme que te dan.*

Eso es otra cosa. Me dieron un uniforme, porque eso no era hecho a la medida. Me dieron un uniforme que me quedaba grande. No tenía ninguna, eramos sargentos ya todos los que íbamos a atacar el cuartel Moncada. Fidel Castro le había dado, que todos eramos sargentos.

*¿Fidel Castro les dijo que todos ya eran sargentos?*

Sí, ese es el nombramiento que dió, que yo me recuerdo. Entonces, sí, efectivamente, algunos tenían el emblema con la tres rayitas como sargentos, pero eran muy pocos porque parece que era poco lo que pusieron, pudieron eso. Yo no sé si dentro de eso creo que estaba José Luis Tasende, uno que llegó a caer, y no sé si Gildo Fleites también. Algo así, y Marrero. No puedo decirte exactamente.

*¿Y entonces, tú allí en la granjita no dormistes esa noche tampoco?*

No, nadie durmió.

*¿Nadie durmió?*

Nadie durmió. Creo que también después, no sé si estaban allí ya, o vinieron junto con Fidel, las dos mujeres que participaron en aquello, que fue Haydée Santamaría y Melba Hernández. Eso es lo que recuerdo. Y, para decirte, si tú quieres seguir la...

*Sí, cómo no.*

Te puedo decir, ya el problema de salir de allí, ya te conté la arenga que él hizo.

*Perdona, ¿él no puso un mapa en la pared, enseñando lo que era el cuartel y eso, y cómo iba a ser el ataque, no se puso un mapa o algo en la pared, un dibujo, o algo?*

No creo, no recuerdo.

*Pero sí te acuerdas la arenga de Castro.*

La arenga de Castro, y cada cual ya iba a ir en su carro. Yo me recuerdo que allí sí fuímos casi todos. Iba Mario Chanes, iba Fernando Chenard manejando, no sé si era su propio carro, íbamos Mario Chanes, iba, creo que Francisco González, Giraldo Córdova creo que iba también, tratamos de unirnos todos, y ahí íbamos todos ya en...

*En el carro cuando van al ataque.*

Para el ataque.

*Entonces, tú vas en el carro con Mario.*

No íbamos todos ahí, porque eramos once, y en el carro no cabíamos nada más cuatro o seis. Yo creo que yo recuerdo eso, Giraldo Córdova, Mario Chanes y Francisco González. Algo así. No sé si estoy bien seguro, que también Mario estaba en el carro. Ya yo conocía ampliamente a Mario, tú sabes.

*Y entonces, me estabas diciendo de la arenga de Castro, ¿tú no te acuerdas si él también dijo que tenía gente dentro de la aviación que los iban a respaldar a ustedes?*

El, en cuanto a decir, ya yo comprendí que fueron las primeras mentiras y la primera traición de él. Que no pudo ni siquiera decir a los que iban a jugarse la vida, la verdad, sino que

aquello era fácil. Que allí no teníamos las armas suficientes, pero que estaban ya esperándole las armas allá, o gente con las armas, porque el cuartel se iba a caer fácilmente. Era todo lo contrario, porque inclusive, se supone que como eran días de carnavales, hasta los soldados salieron a beber y a bailar, y parece que estaban hasta medios dormidos por allá en las postas.

*¿El dijo eso también?*

El no lo dijo, lo dijo después. Que de acuerdo con lo que se hizo, que algunos entraron dentro del cuartel. Hubieron algunas postas de esas que no sé si hubo que....

*¿Los desarmaron?*

Matarla o desarmarlos. Eso no, yo no ví esa parte. ¿Comprendes? Lo que quiero decirte es que entonces en la caravana que hubo, en el carro de alante creo que iba Fidel Castro. No sé cuantos más iban con él. Habían tres carros. Se puso en el primer carro de alante la fotografía de Batista.

*¿Ah, sí?*

Sí.

*¿En el primer carro?*

Y banderas del Cuatro de Septiembre, para que no hubiera la duda, confusión, ¿tú sabes?

*¿Ah, entonces en el primer carro que va a tomar la posta, pusieron la bandera del Cuatro de Septiembre y una foto de....*

La fotografía de Batista. No sé si en el primero y en el segundo, por ahí, entre estos dos carros.

*¿Y la foto de Batista dónde es que la pusieron?*

En el mismo carro, para que se viera, de alante.

*Sí, pero digo, ¿en el parabrisas o en la puerta?*

Sí, en el parabrisas, en un lado, no se lo que realmente se hizo. Eso es lo que yo creo que ví y lo que después se dijo. Para que entonces al llegar allí, hubiera confusión, ¿tú comprendes? porque si llegamos con otros uniformes con otros emblemas, el soldado que había enseguida se daba cuenta que eramos enemigos. Y que eso se hizo precisamente para captar la confianza de los primeros soldados que iban a ver eso.

*Entonces, tú ibas en el....*

Entonces, cuando llegamos allí, sí, yo iba en unos carros en intermedio, con Fernando Chenard y....

*Y Mario.*

Al llegar allí, pues, ya Fidel había dicho quienes eran los que iban a entrar al cuartel, los que iban a tomar la posta, ya él había seleccionado a esa gente.

*¿Y tú te acuerdas quienes eran los que fueron en ese grupo?*

No, no. Después sí supe de algunos, que fueron los que iban al problema ese, de los que entraron fue, Gildo Fleitas fue uno de los que entró, Pedro Marrero también. Parece que esos fueron los que él destacó. Entonces....

*Tasende.*

Sí, José Luis Tasende, Montané y Ramiro Valdés creo que fueron a las postas para, como se llama....

*Desarmar las postas.*

Desarmar las postas. Eso era lo que había. Y la parte de nosotros era quedarnos afuera, parapetados atrás de los carros frente al cuartel. Pero, cuando esa gente entraron, nosotros no

supimos si había habido éxito, no supimos qué fue lo que pasó. Solamente supimos que pasó algo cuando se forma un pequeño tiroteo con una de las postas. Creo que las postas fueron muertas. Un soldado, o uno que entraba, o uno, yo no sé cómo fue. Entonces ahí es donde se despierta los que habían entonces a lo mejor medio soñolientos por allá arriba, o de guardia.

*Pero tú llegastes a escuchar un tiro, fue uno....*

Varios tiros, varios tiros.

*Varios tiros. Tú llegastes a escuchar varios tiros.*

Varios tiros. Inclusive, entonces algunos soldados ya se vieron que se escondían y se parapetaban y con sus armas, de los que iban entrando o saliendo. Entonces, nosotros nunca supimos de los que entraron. Prácticamente todos los que entraron de la célula de nosotros, todos no lo volvimos a ver más. Todos desaparecieron allá adentro, o los cogieron después, o los mataron. No sabemos cómo murieron, digo yo, por lo menos, no sé.

*Yo sí sé cómo murió Pedro Marrero.*

Y si después se hizo toda esa historia estando en el presidio nosotros, yo realmente no tengo todos los detalles bien. Por eso yo siempre te decía que muchas cosas se olvidan después de tanto tiempo.

*Entonces, cuando tú llegas allí en el carro tuyo, que para el carro, que la gente se tira, frente al Moncada, ¿qué es lo que tú haces?*

Bueno, el tiroteo, estábamos todos atrás de los carros. Me recuerdo a Mario Chanes también. Estabamos atrás de los carros porque ya se forma un tiroteo. Entonces ese fenómeno eran ya como veinte minutos, se estaban oyendo más tiros, y entonces creo que ya había una ametralladora en la azotea que estaba tirando.

*¿Y tú te parapetastes atrás del carro?*

Atrás del carro. Entonces allí no había un objetivo que tirarle, porque al cuartel solamente tirarle a las paredes. No se veían la gente. La gente estaban dentro o los que estaban tirando, estaban en la azotea, que no eran visibles. Ya se suponía que había una ametralladora tirando, de ellos. Entonces se veían que habían algunos carros que ya habían tenido los impactos de las balas. Inclusive algunos compañeros ya estaban heridos, que se habían visto. Dentro de eso creo que había uno que se llamaba, que creo que era comandante después por allá por Las Villas.

*¿Pepe Ponce?*

Crespo, un tal Crespo.

*Abelardo Crespo.*

Que le metieron una.... Hay otro, Reinaldo Benítez, que también le metieron. . .

*En la rodilla, arriba de la rodilla.*

Sí, algo así. De uno de esos heridos, que quiero decirte.

*¿Y hacia donde tú disparastes?*

Bueno, realmente, yo disparté pocas veces, porque no había un objetivo para disparar. No había ningún soldado al frente tirando.

*Y entonces, ¿tú nada más que tirastes hacia el cuartel?*

Hacia el cuartel, como tiraron otros, yo tiré hacia el cuartel, más nada, pero no creo que tuvo ningún efecto eso. Ni de los míos, ni de los otros, porque no eran figuras que se veían para tirarles. Ese fue el problema. Y luego, eso duró como media hora, más o menos, media hora lo que el tiempo que se está allí con el ataque y los tiros esporádicos que salían de nosotros y los del cuartel. Porque tal vez el cuartel tenía sus ventanas, sus mirillas, y nosotros no podíamos ver

nada. ¿Tú comprendes? Había que tener esa práctica para ver si estaban tirando de alguna ventana. Es lo más que se podía hacer, tirar a una ventana. Entonces, Fidel estaba allí dentro de la parte de afuera con nosotros.

*Sí. ¿Tú viste a Fidel Castro en la calle?*

Allí mismo, sí, dirigiendo la acción.

*¿Dirigiendo la acción?*

Dirigiendo la acción. No sé si Mario se acuerda de eso. Dirigiendo la acción allí. Entonces ya cuando él parece que vió que se había perdido el golpe, empezó a decirle a la gente que nos desplegáramos en retirada para la finca donde habíamos partido, porque se había perdido ya la oportunidad de tomar el cuartel.

*El factor sorpresa.*

Me acuerdo de las palabras. Entonces, algunos que tenían los carros habían entrado al cuartel, como Fernando Chenard, que se supone que murió adentro. Que era en el que nosotros fuimos. Ya, a la hora de partir, los choferes de los carros no aparecían. Unos estaban heridos y otros estaban muertos, tal vez, dentro. Entonces me recuerdo yo que Ciro Redondo, cuando estaba partiendo, Ciro Redondo era el último. Algunos habían salido ya conocidos con su gente. Entonces ahí viene Ciro Redondo, que era uno de los que quedaba, ahí montó Fidel Castro, montó Mario Chanes, montó creo que Pancho también, y yo. Todos los que recuerde. Y uno o dos que iban heridos, que tampoco los conocía yo en ese momento, que creo que eran esos que te estaba hablando, que después lo supe allá. Y ahí mismo regresamos a lo que es la granja, que le llamamos.

*Entonces, en el carro que tú te montas lo va manejando Ciro Redondo.*

Ciro Redondo.

*¿Y tú viste que Fidel se metió en ese carro también?*

También iba allí.

*Pero él al principio, Mario me dice que Castro trató de meterse, pero después que el carro estaba muy lleno, salió, y que cogió otro carro con Santana.*

Ah, es posible, porque yo me recuerdo que yo fui uno de los últimos que entré, y estaba prácticamente con la mitad del cuerpo afuera.

*Cuando tú te metes en tu carro, la mitad de tu cuerpo quedaba afuera.*

Quedaba afuera.

*¿Y dónde tú entrastes, por la parte de atrás del carro?*

Por la parte de atrás. O por la parte de adelante, no recuerdo.

*No recuerdas. Y entonces, ¿Y Chenard tú no lo viste?*

Nada más podía entrar un pie, y iba sentado en lo que es la puerta, la ventanilla.

*Ah, tú metistes un pie y ibas sentado en la ventanilla.*

El otro iba afuera, acurrucado ahí. ¿Comprendes como es? No había espacio para todo.

*Es decir, tú ibas sentado en la ventanilla, casi con el cuerpo afuera, ¿no?*

Ajá, ajá.

*Con los pies metidos dentro del carro, y sentado en la ventanilla.*

Ajá, más o menos, la mitad del cuerpo. Ya los otros estaban ahí, pero muy lleno el carro, porque no había como irse. Ante esa situación, yo creo que yo recuerde, y dije Mario vámonos de aquí porque Mario está.... pero que para mí, yo creo que Fidel iba ahí primero, no sé si después salió en ese carro.

*Entonces, pero tú no viste más a Chenard cuando la retirada.*

No, no, ya yo de ahí no ví más a nadie. Todos los compañeros que habíamos venido no los volví a ver. Se supone que los mataron allí a dentro, o los matarían después, si salieron, después que los cogieron presos. No los ví más. Entonces, cuando llegamos allá, de la célula habíamos quedado nada más que conocidos, nosotros tres, cuando llegamos allí a la finca.

*Tú, Mario y Gonzales.*

Y Gonzales solamente eso, y coño, quedamos nosotros. Entonces que pasó, que allí Fidel Castro hace otra arenga para que todos los que quieran seguirlo, y creo que son palabras que todavía las recuerdo, nos iríamos para las lomas, para las montañas, porque era más seguro estar en las montañas que quedarse a la deriva en las calles.

*Pero él quiso, él también habló de atacar el cuartelito de El Caney.*

Allá fueron otra gente. No, de El Caney, no, de...

*Bayamo. Sí, pero digo, cuando están en la granjita, una de las cosas que él dijo es también, "Bueno, aquí vamos a atacar el cuartelito de El Caney y vamos a hacer algo," y la gente le dijo que no.*

Pero no creo, porque si no había con qué atacar ningún cuartel.

Sí.

Yo no oí esa parte, te lo digo sinceramente. puede que él lo haya comentado, porque él quería hacer algo, como había sido un fracaso el ataque, a la mejor para hacer algo, que se supiera que se hizo, supongo yo. Pero no había, no veía yo ninguna iniciativa porque si no habían armas y muchos compañeros ya estaban desahorados, no creo que iba a haber un éxito en ningún cuartel.

*Y cuando tú regresas, cuando ustedes van de regreso del cuartel, a la granja Siboney, yo tengo entendido que hubo un incidente que alguien en el carro le disparó a un soldado que estaba en una esquina, o algo de eso.*

Sí, algo de eso creo que oí. Yo no lo ví. Cuando se salió, ¿no? eso era por la calle.

Sí.

Porque allí los únicos soldados que habían eramos nosotros, no del regimiento.

*Y que también creo que hubo un jeep o algo que pararon por el camino cuando iban hacia la granja.*

Es posible. Yo oí algo de eso pero no fue visible.

*Entonces, cuando tú llegas a la granja Siboney, tú estabas vestido de militar. ¿Tú ropa la habías dejado en la granja o la llevabas abajo del uniforme?*

La llevaba abajo.

*Abajo del uniforme.*

Sí, por cualquier cosa que había que cambiarse. Entonces allí mismo salimos. Yo no sé si la ropa no las quitamos allí mismo y nos fuimos con la, por lo menos yo, y los otros que yo ví, iban vestidos de paisanos todos. Así que el que le tocó, porque a todos no le tocó llevar traje de militares. No alcanzaban, yo te lo dije antes.

*Ah, espérate, ¿no alcanzaron los uniformes militares?*

Yo no creo que tampoco.

*¿Entonces hubo gente que fue a atacar el cuartel Moncada vestido de civil?*

Vestido de civil.

*Ese dato no lo sabía yo.*

Creo que fue así, creo que fue así. Entonces yo, me recuerdo que creo que me quité al salir, porque cuando Fidel entonces hace la arenga esa, yo siempre, como quedábamos los únicos tres, yo no sé si yo le recuerdo haberle dicho a Mario, "Vámonos, porque estas situaciones son así. Es posible que Fidel tenga razón, pero acuérdate que si Fidel se salva, con Fidel hay más posibilidad que nosotros nos salvemos también." Porque como Fidel es una figura pública, siempre había alguien que iba a mobilizarse fuera para salvarle a él el pellejo, ¿tú sabes? como la prensa, la cosa, y así mismo fue después.

*Y eso fue lo que tú pensastes en ese momento.*

Eso lo pensé yo también. Aparte de eso que yo en aquel momento tenía el entusiasmo de seguir en la lucha. Y Fidel dijo, "Bueno, para allá," pues, para allá. Yo fui allí para eso, y yo no me iba ahora a ir solo por ahí por las calles. El riesgo que él corriera, pues, yo lo corría también. Y creo que en eso le hablé, no sé si le hablé a los demás que nos quedaba allí como Mario Chanes y Francisco González. Y en eso fuimos. Nos fuimos todos para allá. Los seis días subsiguientes a ese detalle, al ataque, que nos cogieron entonces presos en una finca por allá.

*De la familia Leizán.*

Ajá. El día primero de agosto.

*Yo entrevisté a Leizán, a Manolo, en Puerto Rico. A él y la esposa.*

El, la familia de Leizán, yo no lo conozco, a él no lo conocí.

*Pero cuando ustedes salen de la granja, el grupo primero para en el bohío de una señora negra, que creo que les dió café.*

¿Después que salimos para montaña?

*Sí, después que salen de la granjita Siboney.*

No sé si fue ahí mismo, o fue ya al otro día, que estábamos en plena manigua. Se encontraron dos o tres casas de esas. Inclusive había una familia de morenos que nos sirvió hasta de guía para introducirnos por allá. No sé si por miedo, o para alejarse de nosotros.

*¿Esa fue la familia donde ustedes comieron?*

Ahí creo que fue donde primero comimos algo caliente.

*El puerquito que hicieron.*

Exactamente, exactamente.

*Que mataron un puerquito y hicieron fricasé.*

Con lo poco dinero que quedaba se dió para....

*Por cierto, Mario me dijo a mí que tú le habías dado un dinero a él, creo, cinco pesos, o algo de eso.*

Sí, porque yo toca la casualidad que llevé un dinero. Siempre en esas cosas tú tienes que llevar algo, y no me recuerdo si el dinero era mucho, o eran diez, o quince, o veinte pesos, pero sinceramente, no recuerdo cómo se distribuyó el dinero, ni dónde, ni como. Y cuando vino Mario Chanes, me hizo esa historia. Dice, "Si tuvimos ese dinero, porque tú llevabas el dinero en el bolsillo." Y yo no me acordaba de ese dato, cuando él vino, que estuvimos conversando.

*Entonces, cuando ustedes estuvieron ahí por las lomas, también después pararon en otro caserío de esos donde vivía un moreno que era inválido, que fue donde ustedes escuchan la radio el discurso de Batista.*

Ah, eso, sí, sí, sí. Hubieron dos o tres casas de esas que nosotros llegábamos y sobre todo al mediodía, se trataba de oír las noticias, y creo que en un radio se oyó allá cómo, que era lo que había pasado, porque nosotros no teníamos la idea de lo que, cómo había sido el ataque, ni

cuantos murieron, ni cuantas cosas se dieron. Entonces allí se supieron algunas cosas. Que Fidel Castro era el que lo estaba oyendo más bien porque era un radio que se oía muy mal. Yo prácticamente no oí bien el radio, en el grupo que llegamos allí. Fueron en dos o tres lugares en el intervalo de la semana, hicimos escala en dos o tres lugares, y que se encontraba uno por las lomas, por las montañas. Imagínate tú cuando nosotros llegabamos allí, pues, la gente se asustaba. Sabe Dios si mucha gente de esa, porque después el ejército estaba atrás de nosotros, y se supone que algunos campesinos de esos, pues, tuvo que contarle algo del grupo que vió, si llevaban armas. Ya no se llevaban muchas armas, porque lo que teníamos, cada uno llevó lo suyo, pero después, no sé, se dejaron el día primero, cuando fuimos a entrevistarnos con un dueño de una finca ahí.

*Sí, con Leizán.*

¿Fue ahí donde tú dices?

*Sí, la lechería.*

Entonces se dió orden de no llevar las armas por si nos agarraba el ejército que no vieran que estabamos en plan de hostilidad.

*Entonces, ¿cuando ustedes van a hablar allí, se dijo que no se llevaran las armas?*

Creo que esa fue la orden. Entonces se iba, creo que Fidel conocía a alguien ahí, que iba a hablar precisamente para ver como podía sacarnos de allí para meternos en alguna embajada, escondernos, etcétera. ¿Sabes cómo es? Pero en ese momento, cuando vamos llegando a la granja, parece que ya el ejército estaba avisado, porque estaba allí esperándonos. Y el jefe era el teniente Sarría, muy mencionado, que dice era muy amigo de Fidel, que estudiaron juntos en la universidad.

*No, no, eso es cuento.*

Era el que iba.

*Yo sé que era el teniente Sarría. Pero entonces, cuando Castro habla con el dueño de la finca para la rendición del grupo.*

No había tal rendición. Era como una entrevista para ver cómo podíamos salir de ahí. Porque ya se había oído que estaban las instituciones cívicas organizadas en Santiago de Cuba a favor de nosotros, y que se respetara las vidas. Eso fue lo que yo oía. Entonces, no era para entregarse. Esa cita no era para entregarse, sino para ver que se podía hacer. Entonces, llegando allí mismo a la casa, oímos el tiroteo. Estabamos sitiados por el ejército, brincando una cerca, cuando íbamos a ir precisamente para la finca del guajiro, que no llegamos ni a ir a la finca del guajiro.

*Entonces, ¿cuando ustedes están brincando la cerca, es cuando se forma el tiroteo?*

Es cuando empiezan los tiroteos. El ejército ya nos había cercado.

*Y entonces, ahí es cuando aparece Pérez Serantes, el sacerdote.*

Ajá, que venía también él, y venía el jefe que comandaba la guardia rural esa, era el teniente Sarría. Entonces creo, según se dice, que el teniente Sarría habló con Fidel y le dijo que se sentara alante con él, porque ya nosotros teníamos órdenes del mismo Fidel Castro, que si hablaban de él, que nosotros no lo conocíamos, que no sabíamos dónde se había quedado él, ni nada de eso. Que no sabíamos de él. Sí que lo conocíamos, pero que no sabíamos de él, se había separado, o algo.

*Ya habían órdenes que ustedes dijeran que se habían separado de Castro, que no lo conocían.*

Entonces dicen que el teniente Sarría habló con él para salvaguardarle la vida a él y a todos los demás, y no hablar que era Fidel Castro el que iba allí, porque los soldados todavía venían, los soldados que estaban allí todavía venían en plan de venganza. En la forma que hablaban se les veía. Inclusive, creo que había uno allí de los soldados que le habían matado un hermano allí en el cuartel.

*Y que estaba gravemente herido. Ese fue el cabo Norberto Batista Seguí. Por cierto, que el era de la raza negra, el soldado.*

Parece.

*Bueno, yo entrevisté al cabo Batista Seguí en Nueva York.*

¿Sí?

*Sí, el que fue herido.*

Esos son los datos que yo recuerdo después que ya íbamos amarrados en el camión. Entonces al llegar allí, ya venía el cura Pérez Serantes. Parece que ya ellos se habían puesto de acuerdo y sabían que, que para mí, era que se supo de antemano, que nosotros íbamos a tener la entrevista esa al amanecer en la finca esa, con el dueño de la finca. Porque sino el ejército no iba a venir atrás de....

*Sí, exacto.*

Tan fácilmente. Eso fue lo que yo entendí siempre, y yo no sé si lo comenté con Mario allá adentro o con la gente. Era muy fácil, muy significativo.

*Y entonces, tengo entendido, inclusive, que el camión, cuando ustedes iban al vivac de Santiago, que lo pararon por el camino unos oficiales del ejército.*

Sí, parece, como oficiales de más alto rango, parece que venían también atrás para ver cómo había sido la captura, y qué se yo qué, y hablaban, pero seguían. Eso no se supo como, con quien conversaron, ni qué le dijeron. Hasta una o dos veces creo que fue.

*Cuando ustedes estaban por allá por las lomas, por fin tú llevastes el rifle tuyo hasta el último....*

Hasta el último momento. Hasta la noche misma que íbamos a hablar con el campesino. Ya lo teníamos, inclusive, en algunos lados determinados, por si teníamos que regresar, ya cada uno supiera donde lo tenía.

*¿Tú te acuerdas del campesino Feal, que los ayudó a ustedes?*

Ese sí, ese es el único que yo me acuerdo.

*El que tenía un hijo.*

El tenía familia. Ese fue el que nos introdujo, como queriendo decir que donde él nos iba a llevar estaba más a resguardo. Pero yo no sé si eso lo hacía él por alejarnos de la finca de él o porque realmente era verdad. Porque nunca tuvimos una forma de poder salir de allí y cada vez que nosotros tratábamos de ir a una salida para ver si nos podíamos ir, el ejército estaba abajo rodeando por todas las carreteras y los caminos, y se veían los yipis, y eso. No podíamos, y eso más bien lo hacíamos las caminatas por la noche hasta ese mismo día. Ya llevábamos una semana, mi hermano, que sin comer apenas, tomando agua sucia de donde se encontrara, y ya el cansancio era tremendo. Independiente-mente de eso, ya se habían hecho dos separos. Fidel había separado, porque cuando aquello creo que habíamos como diecisiete.

*Diecinueve.*

O diecinueve. Entonces habían dos o tres heridos. Estaba Reinaldo Benítez, este que yo te dije que le metieron en el pecho el tiro.

*¿Abelardo Crespo?*

Abelardo Crespo.

*No, no, creo que Crespo lo llevaron en un carro para Santiago de Cuba.*

No, pero Crespo creo que fue antes allá. El no iba en el grupo allí. No, él no llegó a ir ahí, porque él cayó muy herido allí. Entonces, de allí mismo lo llevaron para el hospital.

*Iba Benítez y....*

Era Benítez y otro. Y entonces, creo que había una que era Montané, que no podía caminar ya, porque tenía los pies planos. No sé si Fidel le dió la orden a Montané a que sacara a toda esa gente de allí, los heridos, y los llevara a un lugar determinado. No sé donde fue.

*Y creo que Montané se le habían perdido los espejuelos también.*

Sí, a alguien se les habían perdido. Una verdadera calamidad. El estaba peor que los heridos.

*¿El estaba peor que los heridos?*

Ajá.

*Que se había caído creo que por un barranco en la oscuridad.*

No, y que no podía caminar porque él decía que tenía un problema de pies planos, y había que cargarlo ya prácticamente.

*¿Había que cargarlo?*

Se le habían perdido los espejuelos.

*Creo que Armando Mestre, de la raza negra, era el que lo estaba ayudando.*

Era el que lo estaba ayudando más bien. Sí, un morenito muy fuerte él. Armando Mestre Martínez. Así que hasta ahí es ya cuando nosotros llegabamos, por eso fue que cuando Fidel dividió esos grupos para que fueran a determinados lugares a hacer contacto, o para irse salvando, o save Dios, para buscar la forma de salir de allí, y llegar alguna embajada o escondernos, alguien que nos sirviera de padrino. El hizo eso, dos grupos, los había salido antes, y fue por eso que quedamos los últimos ocho en el momento que nos cogieron en la finca. Esos son los que salen, no sé si tu recuerdas, en una revista, la *Bohemia*.

*La foto de ustedes en el vivac.*

Sí, estamos ahí. Esa es la foto famosa donde estamos todos. Está Mario y está Francisco González. Bueno, todos los supervivientes. Almeida, Fidel, y todos los supervivientes de aquel grupo.

*Entonces, cuando ustedes llegan al vivac, después los trasladan a la cárcel de Boniato.*

*¿Tú recuerdas algo, alguna anécdota o algo de allí de la cárcel de Boniato antes del juicio?*

Por ejemplo, nosotros sabíamos que nos llevaron al vivac precisamente para no llevarnos al cuartel Moncada, porque las hostilidades allí eran, no había garantía para nosotros.

*¿Y ya tú sabías eso en el camino?*

Sí lo sabía. No, pero eso lo dijo después el cura Pérez Serantes, ya cuando estábamos en el vivac.

*Pérez Serantes se lo dijo a ustedes, que por eso es que los habían llevado al vivac.*

El se fue porque ya se habían tomado todos los datos de nosotros, que no habría problema de alguna agresión. Y ya habían tres días desde que ellos estaban en esas actividades. Pero que entonces, nos llevaron para allí, porque yo no sé quien dijo, no sé si fue el teniente Sarría mismo, que los llevaba para el vivac para no llevarlos al cuartel. Porque en el cuartel no había garantías porque la soldadecza todavía estaba en venganza de sangre, sedienta de sangre, para vengarse de

lo que había pasado. Entonces ahí estuvimos en el vivac, ahí fue donde nos dieron los datos esos, las huellas, las fotografías. Creo que al segundo día fue que nos llevan por la noche, al oscurecer, para la cárcel de Boniato.

*Es decir, ustedes pasaron la primera noche en el vivac.*

En el vivac.

*Y la segunda noche los llevaron para Boniato.*

Muy fenómeno. Un vivac que hay que recordarse las condiciones higiénicas que había allí, porque nos metieron, parece, en lo peor. Allí donde el excremento estaba que eso era un fenómeno. No habían baño prácticamente que tragaban nada, los servicios esos que habían allí.

*En el vivac.*

Y se pasó allí, allí mismo dormimos, allí en el suelo.

*Los servicios no funcionaban en el vivac.*

Nada. Ahí mismo dormimos esa noche. Entonces ya la otra noche nos llaman para, no sé sí, no recuerdo si nos dieron comida al otro día, o ese mismo día nos dieron algo que comer. Creo que sí, nos dieron algo que comer. Entonces al otro día nos llevaron a Boniato, a la cárcel de Boniato. Me recuerdo que llegamos a eso de las ocho. Yo supongo que serían las siete, o las ocho o las nueve de la noche cuando íbamos llegando allí. Por cierto, que la impresión alante de la cárcel parecía un jardín, porque tenía hasta palmas o matas de coco.

*¿Y en qué celda te ponen a tí en Boniato?*

No sé si fue la celda número uno donde nosotros fuimos allí.

*Pero, ¿todo el grupo de ustedes?*

Todo el grupo completo. Entonces, cuando llegamos allí, estaban otros que habían caído preso, de los que fueron con Raúl Castro, allí a la audiencia, que fue el único que creo que controló los dos o tres soldados que habían allí en la audiencia, que quedaba a una vista del cuartel. Ya habían algunos otros allí. Entonces después fueron trayendo los otros que estaban en los hospitales y estuvimos allí tres meses. En los tres meses esos hasta que se celebró el juicio y nos condenaron.

*Entonces, en la celda tuya en Boniato, ¿con quien más tú estabas allí? ¿Cómo cuantas más personas habían contigo en la celda?*

En la celda, no recuerdo exactamente cuanto. Ni sé si estaban, creo que habían, sí, eran compañeros, pero realmente no me acuerdo si Mario cayó en una celda conmigo. El del único que me recuerdo es de un muchacho que era de Matanzas, que también lo conocí en ese ambiente, en la cárcel, que se llamaba Israel Tápanes, que era de Matanzas. Que creo que después estaba en buen puesto del gobierno.

*Israel Tápanes Vento.*

Sí, Israel Tápanes, ese mismo. Entonces, habíamos allí dos o tres, pero no me recuerdo ahora exactamente. El único que me recuerdo es ese.

*Y entonces, cuando van al juicio, ¿qué tú recuerdas del juicio, recuerdas alguna anécdota o algo?*

Sí, más o menos, el juicio no tuvo un significativo muy, porque ya prácticamente lo que se dijo se había conversado hasta con el propio Fidel allá adentro. Y por qué íbamos a atacar allí el cuartel, bueno, por lo mismo eso que yo te estaba hablando.

*Y que fue lo que tú, porque a tí te citaron ahí también, ¿tú testificaste, no, cuando te citaron?*

Sí, sí.

*¿Y que fue lo que tú, más o menos, lo que dijistes?*

Cuando ellos hablaron, si que yo estaba consciente, sí señor, yo estaba consciente de lo que venía a hacer, porque yo no estaba de acuerdo con el sistema y que se había roto un proceso en el cual queríamos que volviera a lo normal. Y que habíamos hecho allí con toda la convicción de que no, ni que fuimos engañados, ni que fuimos para nada en una forma de esa, y estábamos conscientes de lo que íbamos a hacer. Y que basado en los principios de José Martí, que se yo qué, tú sabes, esas cosas que ya se había conversado. No hubo mucho careo, porque casi todo el mundo coincidió en eso. El único que después le hicieron el juicio aparte fue a Fidel. Creo que fue nada más a la primera vista del juicio junto con nosotros. Después lo separaron a él para juzgarlo y hacerle juicio aparte. ¿Entiendes?

Sí.

Entonces me recuerdo allí que estaba el, como se llama, no sé si era el fiscal o el magistrado, que fue después presidente, Urrutia.

*No, no, Urrutia no vino hasta el segundo juicio.*

Ah no, ¿verdad?

No.

¿El no estaba cuando eso?

No.

Ah, bueno.

*Pero, el magistrado fue Adolfo Nieto, que yo logré entrevistarle antes que falleciera.*

¿Ah, sí? Ajá, bueno, eso está bien. Bueno, ¿Y qué hacía Urrutia? porque él aparece.

*Urrutia era el magistrado de la sala de verano del Tribunal de Urgencia. El es el que primero investigó el caso, pero ya cuando va a juicio, el que lleva el juicio es el doctor Piñeiro [Adolfo Nieto Piñeiro Osorio]. Urrutia llevó el caso nada más los primeros días inmediatamente después del ataque, que era la sala de verano. Y entonces después que lleva caso, es el que preside el juicio del Granma.*

Ajá, ahí fue, sí. Sí, efectivamente, él no estaba ahí, exacto. Ahora sí que me acuerdo cuando fue. Cuando el Granma él fue el que más intervino ahí con los presos.

*Entonces, después, cuando termina el juicio, entonces a ustedes los envían, ¿tú fuíste en el avión a Isla de Pinos?*

Ajá, sí. Cuando termina el juicio, ya tú sabes como fue. En un lugar, en una acción que hay ciento y pico de personas muertas entre atacantes y los soldados. Entonces, tú sabes, ya cuando el juicio a todos nos habían tomado las declaraciones, ya todo el mundo se había declarado culpable, nadie negó su participación, y bueno, fue más bien pronto. Después, más tarde, fue que nosotros nos quedamos en la celda allá hasta que Fidel tuvo, le celebraron el juicio, y no sé cuantas veces tuvo que ir él allá también. Entonces fue que él mismo creo que se defendió y echó su perorata y la famosa frase de que "la historia me absolverá," creo que eso lo dijo cuando él se defendía. Y entonces, cuando vino el problema que ya nos iban a condenar, fue cuando fuimos todos juntos otra vez. Entonces allí, para tener un ejemplo de lo que es el comunismo, y de lo que es cualquier sistema, por malo que haya sido antes, donde hubieron más de cien muertos, a Fidel le echan quince años, a Raúl no sé si le echaron trece, con dos más, y al resto, la mayoría, nos echaron a diez años, y creo que a tres años dos o tres nada más. Eso es lo que pasó. Cuando ahora Fidel Castro, nada más que por creer que tú conspiras, te mete veinte

años o te fusila. ¿Qué diferencia, verdad?

*Sí, en aquella época, por más de cien muertos, le echaron quince años a él, y por conspirar....*

Entonces tú sabes ya de la historia que el mismo que nosotros vamos inclusive a combatir, nos dá la amnistía a los dieciocho meses, o a los veintidos.

*Veintidos meses.*

Veintidos meses. Nos dan la amnistía, el mismo Batista.

*Entonces, en la cárcel, cuando ustedes van a Isla de Pinos, primero los pusieron todos juntos ahí en la misma galera.*

Sí, ellos hicieron un pabellón en el hospital. Un hospital que había, lo dividieron así, y pusieron todos, a los veintinueve, creo, y las dos mujeres allí también.

*No, las mujeres estaban en Guanajay.*

Sí, pero las pasaron después. Primero fueron allí, y después las pasaron para allá a los dos días.

*Sí, sí.*

Y allí, bueno, la vida, como yo te iba diciendo, la vida normal del preso. Ellos ponen las condiciones de disciplina. La comida no te voy a decir que era ni tan buena, ni tan mala. Los que nos cuidaban allí el orden, dentro de lo que caben, no fueron ningunos asesinos, como querían hacer ver después con el comandante Capote que nos cuidó, ¿verdad? que muchas veces dejaba la familia de nosotros que iba desde La Habana y otros lugares a verlo allá, sin haber visita, el comandante Capote mismo las llevaba allí, y nos daban unas visitas especiales. Sin embargo, Fidel Castro, como asesino al fin, cuando cae el gobierno de Batista, uno de los primeros que agarra es el comandante Capote y lo llevó al paredón de fusilamiento, junto con otro que era allí de, un teniente que era de la policía del orden allí, lo fusiló también.

*Entonces, ¿el comandante Capote a ustedes no los maltrató?*

Nunca nos maltrató, nunca nos maltrató. Al contrario, después, incluyendo al hijo de él, cuando iba la señora de él con el hijo.

*De Fidel Castro.*

Sí, de Fidel Castro, que coincidía que iba con mi señora también, iban allá días que no habían visitas, él mismo, cuando lo comunicaban a él, los llevaba allá para que conversaran. Sin embargo, ni siquiera esa atención tuvo para decirle cuando eso, mira, tú nos salvastes la vida a nosotros después de todo, después de tenernos casi dos años en tus manos, nos tratastes bien a la familia, te vamos a dar un chance, vete para el extranjero. Lo montaba en un avión y que se vaya. Ni si quiera eso. Ese fue el primer crimen que yo ví ya desde el momento que llegaron ellos allí, y a mí me consternó. Claro, la discrepancia que hubo allí fue que el movimiento ya se hace dentro de las cárceles. Entonces le pone el nombre de 26 de julio en la cárcel de Boniato. Se hace el himno, que lo hizo el morenito ese, Agustín Díaz Cartaya, se practicó, y ese es el himno que....

*El negrito Thompson, como le decían.*

Sí, Thompson, le llamábamos Thompson. Eso fue allí. Después, cuando pasamos allá a Isla de Pinos, hay un incidente que nosotros no sabíamos. Estaban inaugurando en el mismo pabellón, en el mismo hospital, un pabellón a las afueras. Entonces se supo que Batista había llegado allí y que estaba inaugurando entonces eso. Entonces cuando Fidel Castro se percata que está Batista, él da la orden para que todo el mundo suba por las ventanas, el que pudiera, y se cantara el himno del 26 de julio. Se cantó el himno y ese problema. Batista lo oyó allí parado y el

comandante Capote y todos los que estaban allí. Entonces, al segundo día, claro, que parece que el comandante Capote cogió a los principales, separó a Fidel, separó a Díaz Cartaya, que había hecho el himno, y los metieron en unos cuartos de castigo. Y no sé quien otro más metió. Y hay quien dice, que creo que.... [termina la primera cinta].

Ese fue el primer problemita que hubo.

*Yo tengo entendido que después que cogen a Agustín Díaz Cartaya, le cogen el himno, que cuando lo mandan a la celda de castigo, el que lo golpea allí era un preso común que le decían Cebolla.*

Bueno, hay una, como se llama, pero también intervino uno que era, que le llamaban Rojas, de apellido.

*Rojas, ¿un custodio?*

Sí, un custodio, que creo que dicen que era el jefe de eso y el que más palo metía allí. Y dicen que ese fue el que lo atacó también. No se si había otro. Eso fue lo que yo oí después ahí cuando regresaron. Entonces por esa cosa nada más, Fidel, pues, guardó ese odio y no tuvo que ver nada con lo bien que nos hicieron, por ejemplo, cuando estábamos allí, el mismo comandante, con las concesiones que él estuvo cuando las visitas, cuando los muchachos, que la hija mía iba, y el hijo de él, tenían tres años, que iban allí, o cinco.

*¿Tu señora y tu hija iban con la esposa de Fidel y el hijito de él allá a la prisión juntos?*

Todos venían de La Habana, a veces, cuando había visita, iban todos juntos. La hermana de Fidel Castro, que creo que se llama, esa que está por Miami ahora.

*Juanita.*

Juanita, esa también iba.

*Lidia.*

Lidia, y todas. Mi señora si las conoció a todas porque coincidían en los viajes. ¿Tú comprendes? Y Mirta, durante ese tiempo, porque claro, creo que al año ya Mirta tuvo problemas con Fidel. Llegó allí y no fue más nunca.

*Hubo algo de que en el presidio le cambiaron las cartas. Una carta que Fidel le mandó a Mirta y otra que le mandó a Naty Revuelta, la que es la madre de esta hija de Castro que ha salido ahora.*

Que ahí fue donde fue el problema.

*Sí, porque Rafael Díaz-Balart era Ministro del Interior, el hermano de Mirta, él era el que corría las prisiones, y parece que él fue, se ha dicho, que él fue el que mandó a cambiar las cartas. En el sobre de Mirta le mandaron la carta de la querida.*

Esa anécdota, sinceramente, yo no la sé. Yo creía que más bien había venido por un problema familiar. Pero nunca se dijo allí por qué fue y, por ejemplo, mi señora nunca más vió a Mirta. Ella se desapareció.

*Como al año.*

Fidel entonces empezó a echarle con el rayo a ella también y a todos los Díaz-Balart, que eran enemigos de él. Antes de siempre, creo que él no se llevaba con los cuñados, ni nada de eso. Parece que no lo llevaban a él tampoco.

*La Naty Revuelta, la madre de esta hija de Fidel que salió ahora...*

*¿Alina, no?*

*Sí, Alina Fernández. Naty Revuelta fue la que financió la compra de las armas. Ella dió más de cinco mil dólares de su propio dinero.*

¿Cuándo aquello?

*Sí, para el Moncada, y entonces Héctor de Armas era el que cogía los cheques de ella, los cambiaba, y el que iba a comprar las armas y las municiones. Yo entrevisté a Héctor, y él me hizo ese relato.*

¿Tú lo entrevistastes?

*Yo he entrevistado ya, contigo, ya creo que son catorce combatientes del Moncada.*

Pero quien te dijo esa anécdota, ¿quien fue?

*Numerosas personas. El mismo Héctor me lo dijo, que ella era la que le daba los cheques. Entonces, cuando tú sales de presidio, después que dan la amnistía, ¿qué es lo que tú haces?*

Bueno, mira, ahí yo te dije a tí antes que durante el presidio, fue que yo pude, supe conocer, prácticamente la ideología de todos, casi todos los que estaban allí. Había una biblioteca. Esa biblioteca tenía más de comunismo, que de otras cosas. Carlos Marx y toda esa gente. Entonces se veía ya que claramente Fidel Castro en todas sus manifestaciones, echándole al imperialismo yanqui y defendiendo un socialismo. Ya eso era allí entonces. Entonces tenía allí sus seguidores, como Montané, como Gustavo de Arcos, que ahora se habla de cosas así, era un seguidor que hablaba mucho del socialismo también. Esas cosas que suceden. No sé si después se dió cuenta de que era un error. Porque me recuerdo que cuando eso, el mismo José Suárez Blanco, que era el jefe de Artemisa, que era un anti-comunista tremendo, tuvo problemas también con Fidel allí dentro.

¿José Suárez Blanco?

Ese mismo, sí.

*Era anti-comunista.*

José Suárez Blanco hablaba todo lo contrario a lo que es socialismo, y si había que echarle, le echaba. Pero ellos no. Cuando tú hablabas de socialismo, era ya como queriendo decir, unos traidores entre el movimiento. Esas eran las imposiciones de Fidel. Y siempre Fidel fue dictatorial hasta de allí mismo. No se podía discutir una cosa con él, porque lo que él digera, era sagrado. Y cuando veía que tú tenías otra ideología, y que hablabas de otra cosa distinta, ya te ponían en la picota, como se dice. Entonces ahí fue que yo, no compartía ya las ideas de Fidel. Ya me había dado cuenta que Fidel tenía la tendencia esa. Entonces cuando nos dan la amnistía, que él empezó a decir que todos se fueran para México, yo realmente no tomé ningún interés. No se lo llegué a decir a ningunos compañeros porque no tuve tiempo de verlos, porque todo el mundo estaba más bien huyendo, porque ya la policía de Batista también nos había caído atrás y nos estaba llevando al SIM allá en Columbia para ficharnos. Uno de los primeros que cayó fui yo. Y yo entonces dí la orden a otro, y otros se escondieron y se fueron, se pudieron irse también. Entonces yo no quise seguir a Fidel Castro. Particularmente, yo te lo digo así. Por cierto que después que Chanes él regresa triunfal, que estamos en la revolución, yo le dije, “Mario,” así, porque claro era el único que yo tenía alguna confianza, “yo lamento mucho no haberme ido con ustedes para haber participado en eso,” pero no le dije por qué ni nada. No vaya a ser, porque yo no sabía cómo él me iba a interpretar tampoco, porque estábamos en una situación que tú no sabías quien era quien.

*Eso es ya en el año 59.*

Y yo también podía desconfiar de Mario, y así estaba la cosa dentro de los compañeros ya. Entonces él, muy acertadamente y muy sincero, me dijo: “No fuistes, alégrate.” Me dijo así

esa palabra.

*¿Eso fue en el 59?*

Sí ya, en los primeros meses de la...

*De la revolución.*

Sí, ya cuando se gana la revolución, que están todos ahí.

*Entonces, tú te separas ya después de salir. . .*

Yo me separo desde prácticamente de luchar junto a él. No compartía. Yo más bien me pongo en una forma independiente, aunque en muchas ocasiones ayudé a algunos compañeros que venían de allá, huyendo también de la guardia rural, porque los estaban persiguiendo. Llegaban allí a la barbería donde yo estaba, ya ellos sabían donde era, entonces yo les daba alguna orientación, si ellos iban a buscar algún lugar, si tenía algún dinero les daba algo para que pudieran hacer algo con eso. Dentro de eso me acuerdo de uno que mataron en el Granma después, que cómo se llamaba, que era de un pueblecito ahí de La Habana que vino ahí. A José Suárez Blanco también creo, no, ví a Ponce, creo que también lo ví en esa situación, y a dos o tres de esos que vinieron de por allá, le dí esas cosas. Pero yo particularmente no participé después en ningún movimiento organizado, después de que ellos se van, esa es una realidad.

*Y entonces cómo fue, ¿tú seguistes ahí en tu barbería después?*

Ajá.

*¿Qué es lo que ocurre después del primero de enero del 59?*

Yo me quedo en la barbería. Ahí empieza otra odisea nueva. Yo tenía conocimiento, toda esa gente conocían a uno. Pues, un día Almeida llegó allí, pasó por allí por la carretera, se paró allí en el semáforo, cuando él me vió, que estaba yo en la barbería, porque nos saludamos, paró, y entonces vino a la barbería. Tuvieron que cerrar la cuadra, porque todo el mundo quería ver a Almeida. Sastra le hizo café porque ya lo conocíamos de la cárcel. Ese fue el primer personaje que yo ví ya dentro de la revolución. Entonces él me dijo, “Bueno, ya tú sabes cómo estamos, pues hay que. . . “

*¿Quién tú dijistes que le hizo café?*

Mi señora, que estuvo allí conversando con nosotros ante la barbería. Ese fue en una ocasión. Después, él me manda, o por medio de ellos otro día veo a Raúl Castro también, que pasó, que iba con Ramiro Valdés, paró porque había un semáforo frente a la barbería, y desde el carro me vieron, y yo los saludé. Entonces, la escolta que estaba allí, ellos siguieron. Después empezaron a mandarme personas para que fuera a entrevistarme con Raúl Castro para que tomara algún puesto en el gobierno. Todo eso yo fuí, como ya yo sabía, y ya yo además tenía mis planes, de que no creía en la revolución porque yo ya había visto algo de los infiltrados comunistas y eso, y no quise participar en ningún puesto. Más tarde ya, dentro de eso, otro día vino, bueno, ya empezaban a cada rato, en los actos del 26 de julio, que se celebraban en distintos lugares, nos mandaban una invitación, con gastos pagados, donde quiera que se iba a celebrar el acto del 26 de julio, en cualquier provincia, cualquier lugar. Yo nunca fuí. Ya cuando se reunían allá, que Fidel quería verlos a todos, se comentó que siempre faltaba yo. Y no sé quien me lo dijo una vez, que se comentó eso desde el grupo. Bueno, ya yo tenía una situación bastante mala, ya yo sabía que ellos estaban, ellos habían vendido la revolución, por muchas cosas que estábamos viendo. Yo me mantuve al margen de todo el movimiento, no acepté ningún puesto, me quedé en la barbería, hasta que me quitaron el pequeño negocio de la barbería, el sillón que yo tenía.

*Te intervinieron la barbería.*

Sí, todas las barberías, no la mía nada más.

*¿En que año fue eso?*

Sería por el sesenta y piquito, por ahí. Sesenta y cuatro, sesenta y cinco, no sé, más o menos. Entonces ya yo, claro, como sabía todo lo que estaba pasando, ya yo tenía planes para irme, porque no me gustaba eso, no veía que eso servía. Ese fue el problema. Hasta que al fin llegó el año 1969 y una cuñada que estaba aquí en los Estados Unidos nos mandó el dinero por vía España. Cosa que se podía, si no es por ellos, porque había que tener una persona que realmente se interesara. Nos mandó el dinero y así pudimos presentar y no sé si ellos no nos detectaron. Fuimos dos veces al aeropuerto de La Habana, José Martí. La primera vez no pudimos salir porque se llenó el avión. Nos quedamos en vía de espera como dos o tres turnos para llamarnos. Después pasaron creo que quince días, o una semana y pico, nos volvieron a citar, y ese día al fin pudimos salir por la Cubana de Aviación. Hasta ese momento....

*¿Qué día fue ese?*

Fue un 19 de abril, creo.

*¿Del 69?*

Sí, del 69. La primera invitación para salir creo que era el 13, después fue, no sé si el 29 o el 20. Tengo la fecha por ahí, pero no la recuerdo exacta. Y ahí estuvimos en Madrid dos años, hasta que al fin pudimos, después de bastantes vicisitudes allá, porque allá no había trabajo, mi señora consiguió un, o séase, la misma hermana de ella que estaba aquí, de mi señora, en la casa donde vivía era de un cubano, hablaron con la señora del cubano para que le mandara a mi mujer un contrato de trabajo de costurera, o de criada en su casa.

*Para poder entrar en Estados Unidos.*

Que se aceptaba todo eso para poder salir de allá. Allí fue como pudimos salir nosotros de allá de Madrid para acá. Hasta ahí ha sido....

*La odisea.*

Lo más significativo hasta llegar aquí. Y quiere que te diga algo más, pues, yo llegué aquí, llegamos acá, realmente yo siempre traía la herida tan grande del comunismo, que siempre vine con las intenciones de luchar siempre contra el comunismo, aunque estuviera viejo, aunque estuviera enfermo, y un día, pue ya yo había visto algunas organizaciones, cuando aquello estaba el Plan....

*Torriente.*

El Plan Torriente, que era en el momento que yo había acabado de llegar. Después entonces me comuniqué con un muchacho ahí que era de la organización Alpha 66. Ahí entonces yo había oído hablar también de esa organización, y qué hice, ya me encontré un trabajo. Estaba trabajando pero inmediatamente fuí a esa oficina que estaba aquí en el mismo barrio donde yo vivo y me llevó el muchacho. Yo recuerdo que las palabras que dije allí, que sí, yo estoy viejo, no voy a ser el primer soldado que va a invadir a Cuba, pero si quiero que en lo que esté a mi alcance, yo poder hacer con ustedes, o económicamente, o trabajar, o haciendo grupo, porque siempre estaré en contra del sistema ese que nos hizo venir aquí por estas causas.

*¿Entonces, tú te mudas allá a Passaic desde que llegas a Estados Unidos?*

Sí, los mismos veinticinco años que llegamos aquí vivo en el mismo apartamento, en el mismo barrio. Así he vivido aquí. Entonces, desde entonces, pues siempre he militado aquí, hubiera militado en otra organización cualquiera. El problema era no estar de espaldas al

problema de Cuba.

*Exacto.*

Pero que esa fue la organización que ví primero aquí, empecé a conocer la gente, y realmente, yo creo que se trabaja, se tendrán éxitos, no se tendrán éxitos, pero por lo menos estamos dando una muestra de que no estamos, que estamos en rebeldía contra el sistema. Haciendo actos, haciendo lo que se pueda. ¿Tú comprendes? Esa es la situación que hasta este momento pues yo estoy haciendo. Ya bién poco estoy haciendo porque me he deteriorado bastante en la salud, y a principios yo tenía ya 52 años y ya tengo 76. ¿Comprendes? Ya me pesa hasta caminar. Ya no puedo ir a actos como el que se dió por ejemplo el otro día en Washington, que me dijo Mario que estuvo allá. Yo he ido a casi todos. Creo que es el segundo que pierdo, porque ya no puedo porque son muchas las horas que hay que estar de pie, ir caminando, y ya mi salud y mi pierna no me dan. Y esa es la historia. Yo lo siento más por todo, y lo único que siento que si hay un conflicto, no tener la juventud para poder ser útil como realmente se puede ser en estos casos. Porque la juventud siempre yo dije, que es el tesoro que más ayuda para todo.

*Montano, pues, yo te agradezco mucho esta entrevista que me has dado, y entonces, cuando yo le saque una copia transcrita yo te la voy a mandar, para así que tú la leas, y entonces veas en lo que estás de acuerdo. De esto mismo es que yo saco los datos para el libro. Aquí no va a haber ni más ni menos.*

Eso es lo que más me alegra. Te voy a decir que yo estoy satisfecho de haberte complacido en esto porque ya mucha gente me han hablado así algunas veces, pero yo realmente sino estoy en el verdadero fragor de la batalla, a veces no me gusta ni hablar las cosas.

*Mira, yo comprendo. . .*

Unos te lo creen, otros te ridiculizan, otros, bueno ni se sabe qué. Pero entonces, como ya tú me habías hablado la otra vez, nunca le he negado a nadie, que si es oportuno, a conversar algún dato que quieran. Nadie ha tenido la oportunidad, o no han querido, de hacer el esfuerzo que tú has hecho. Precisamente por eso, me siento satisfecho de que tú por lo menos, que hagas una cosa que realmente sea útil, y que sirva inclusive para denunciar ante el mundo, lo que es el sistema, la traición que siempre se vivió desde el primer momento que Fidel Castro intentó hacer algo. Y como traidor siempre fue el número uno, como asesino es el número uno, como mal compañero es el número uno. Todo lo malo que tiene Fidel Castro y su sistema es para mí todo lo malo, todo lo que existe, lo malo lo tienen ellos. Esa es una opinión mía. Yo en esto quiero estar bién claro, si no puedo hacer más, es porque el destino me ha deparado las circunstancias. Pero siempre estaré en contra de la tiranía, en contra de Fidel Castro. Y siempre que se pueda hacer una propaganda ante el mundo, ante los que no quieren conocer la verdadera realidad de lo que sufre el pueblo de Cuba, yo siempre estaría dispuesto a decir aunque sea una palabra.

*Pues, como no, Montano, pues, te lo agradezco mucho, y ya estaremos en contacto. Yo te volveré, cuando después que pase toda la entrevista, copia, y si hay alguna preguntica o algo que quedó en el aire . . .*

No tengas pena en hacérmela.

*Como no, Montano.*